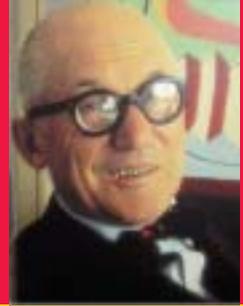


El puño y la imaginación del concreto

El 27 de agosto de 1965, Charles Édouard Jeanneret, mejor conocido como Le Corbusier, miraba unos planos; pero no miraba el papel ni el dibujo, sino algunas escenas de su vida moviéndose en la textura de la tinta. Contempló de improviso el paso de su larga y agitada vida en un instante, y supo entonces que iba a morir.

> LE CORBUSIER

1887-1965



ENRIQUE CHAO

En su casa de campo en Roquebrune-Cap Martin, Charles Édouard Jeanne- ret dejó de existir mientras revisaba, quizás, los planos de la Casa de la Cul- tura de Firminy, que acababa de terminar.

Dejó pendientes pocas obras, la cercana Unidad de Habitación y el Estadio (que se concluyeron en 1968). También, debió posponerse hasta el 2003 la culminación de su proyecto de la Iglesia de Saint Pierre.

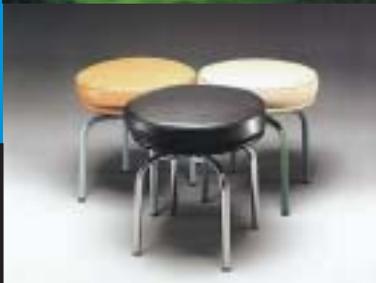
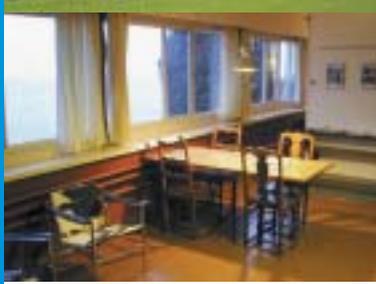
Sin embargo, después de 40 años de ausencia, a Le Corbusier se le sigue extra- ñando. Precisamente en estos días una legión de admiradores evoca anécdotas de su vida y su obra, siempre tan polémica. Sigue siendo, como cuando vivía, sujeto de análisis y motivo de libros, homenajes y debates.

El IMCYC no quiere perder la oportu- nidad de mencionarlo como uno de los campeones del concreto y en esta ocasión lo recuerda con una breve semblanza, reconociendo en él a uno de los propulsores del concreto armado y destacando que la mayor parte de su obra arquitectónica está vertida en este material que, por cierto, ya ha adquirido con el tiempo una pátina de solemnidad y belleza.

REBELDE SIN PAUSA

Este singular constructor, pintor, escultor y viajero nació en La Chaux-de-Fonds, en Suiza, y su obra ha adquirido una impor- tancia histórica extraordinaria, inspirando aún a infinidad de arquitectos e ingenieros, muchos con obra a partir de inicios del siglo XXI, tal como influyó en los arquitec- tos e ingenieros del siglo XX, en donde

“Intenté suscitar un diálogo entre estado bruto y refinamiento, entre zonas mates y brillantes, entre precisión y casualidad, y de este modo impulsar a las personas a observar y reflexionar...”



CORBUSIER

LE

vivió 60 años de intensa actividad profesional.

Uno de sus biógrafos, Jean-Louis Cohen subraya que: "Pocos arquitectos

han reflejado las esperanzas y el desencanto de la era industrial como Le Corbusier, y pocos han escandalizado tanto a sus coetáneos... Desde la casa Fallet, que diseña en 1906, hasta sus obras póstumas, resulta asombrosa la producción que alcanzó durante seis décadas".

Le Corbusier construyó 75 edificios en 12 países y diseñó 42 proyectos urbanísticos importantes. Dejó como legado ocho mil dibujos, más de 400 cuadros, 44 esculturas y 27 cartones para tapices. Escribió 34 libros, que suman unas siete mil páginas, cientos de artículos y conferencias y una correspondencia privada de 6,500 cartas..."

Se formó como cincelador y grabador de cajas de relojes, profesión de la familia, pero estudió en la Escuela de Artes de la ciudad y, muy joven, se bajó de los montes de Suiza para conocer el mundo y vivir la arquitectura. "Sus viajes por Europa, y luego el mundo, le aportarán lo esencial en la formación durante toda su vida".

En sus propias palabras, confesó que: "Yo no fui a la Universidad, no pude. Revisé los programas y decidí que no iba a ir. Había visto el Partenón desde muy cerca, pude tocarlo con mis manos, y pensé que eso no se enseñaba en la universidad. Pero desde el siglo XIX (o antes quizás) se concibió la arquitectura como algo especializado, para pocos. Pero no es así, en arquitectura las obras de dimensión humana son eslabones de la tradición, que está hecha de los eslabones revolucionarios del pasado".

"CORBU", CASI COMO CUERVO

Conocido simplemente como "Corbu", su influencia se extendió durante y después de su muerte. Pocos arquitectos como él

"han manoseado la fama con tanto brío". "Corbu" atraía a la juventud del mundo entero: japoneses, estadounidenses, mexicanos, españoles... Aquéllos que tenían fe en el potencial de su época venían atraídos por la revelación de Corbu. Trabajar con él, acudir a sus conferencias o leerlo era como construir un pedazo de la época.

Su nombre fue el primero de los arquitectos que sonó familiar para el común de la gente, como ahora suenan los de Ghery, Foster o Calatrava; y en sus años pico fue el arquitecto identificado con la era del avión y del coche; el arquitecto moderno por antonomasia, el profeta del Estilo Internacional y el creador, a lo largo de 60 años, de obras que pusieron de cabeza a muchos de sus detractores, quienes, por envidia, las creían demasiado socializantes.

En el comienzo de su "invención" profesional (1914), Le Corbusier desplegó un concienzudo estudio de la teoría arquitectónica con el empleo de técnicas modernas. Entre éstas destacó su proyecto de casa Dom-ino, donde proponía un plan consistente en un sistema de construcción basado en el concreto armado "una armazón completamente independiente de la obra de la planta de la casa; armazón que sostiene las distintas cubiertas y la escalera, y que se construye con elementos estandarizados combinables entre sí, hecho que posibilita una enorme diversidad en el agrupamiento de las casas".

El diseño se convierte en esta etapa de su vida en el eje de todas las acciones. Con su primo y socio Pierre Jeanneret llevará su creatividad al límite, demostrando la posibilidad de la máquina para vivir.

El famoso arquitecto Oriol Bohigas escribió de Le Corbusier que "ha sido no sólo el arquitecto europeo de mayor calidad del Movimiento Moderno, sino su propagandista más eficaz y el mejor canalizador de unas ideas, y hasta de un estilo que le han sobrevivido en todo el mundo".

En 1908 Le Corbusier trabajó de la mano con Auguste Perret, un pionero del uso del concreto reforzado, experiencia que le sirvió para sentar las bases de sus futuras creaciones. Se cuenta que por esos años dedicó tardes enteras a estudiar la cate-



dral de Notre Dame, mientras ocupaba sus horas matinales con el estudio de las matemáticas y la geometría.

Más tarde, en Berlín trabajó bajo las órdenes de Peter Behrens, de quien absorbió su enfoque nuevo y radical sobre los problemas estéticos y técnicos de la construcción de edificios.

LAS CIUDADES IMPOSIBLES

En los años que siguieron, Le Corbusier



“ Pocos arquitectos han reflejado las esperanzas y el desencanto de la era industrial ”

diseñó casas, apartamentos y desarrolló enormes proyectos para enormes ciudades con enormes edificios sobre sólidos pilares, propuestas que a veces hacían crispas los nervios de sus clientes.

De visita en Nueva York comentó a los periodistas que los rascacielos no los había imaginado “tan chicos”; y como él siempre pensaba en grande, propuso a las autoridades, una vez de regreso en París, que se remplazara una buena porción del centro de la Ciudad Luz, a orillas del Sena, para llenarla hasta el tope con 18 torres de 60 pisos cada una.

Como urbanista, Le Corbusier no tenía límite. Afirmaba que: “La planeación de nuevas ciudades daría vida a una nueva arquitectura”, y escribió con entusiasmo en su libro *Urbanismo*, que “en este inmenso paso en la evolución, tan brutal y aplastante, quemaremos los puentes que nos ligaban al pasado”.

Lo que quería decir en términos corrientes es que ya no habría más calles congestionadas; no más plazas ni aceras repletas y bulliciosas ni tampoco vecindarios embrollados. La gente debía vivir en viviendas higiénicas, adosadas en torres integradas al paisaje, “en departamentos bien distribuidos”. Esta ciudad racional se separaría discretamente de las zonas de trabajo, diversión y comercio. Para él, lo importante era planear todo a gran escala, con grandes edificios, grandes espacios abiertos y grandes avenidas.

La llamó “*La Ville Radieuse*”, “La ciudad radiante”, la cual, a pesar de la dosis de poesía que conlleva el nombre, ha sido criticada como una visión autoritaria, manipuladora, simplificadora e inflexible... Los críticos exponen que ya hay ejemplos, tanto suyos, Chandigarh, como de sus seguidores, Brasilia, de Lucio Costa y Oscar Niemeyer, que son ciudades que han fracasado.

La estandarización, reclaman los críticos, ha demostrado que falla. Los espacios abiertos resultan inhóspitos y la planeación a esa escala alimenta a una burocracia nociva que desvirtúa la nobleza del propósito. Los megaproyectos, dicen, ahora se están desmantelando y los vecindarios han encontrado alternativas a las tesis propuestas por el gran “Corbu”.

LAS VIVIENDAS: FÁBRICAS DE VIDA

Los dibujos de Le Corbusier estaban entrañablemente inspirados por las formas industriales, como si las casas pudieran acondicionarse en todos sus detalles como máquinas para vivir.

En 1919, llevó a cabo, para el productor de autos Citroën, con métodos de construcción inusitados, el modelo de vivienda “Citrohan”, en donde proponía una estructura de tres pisos para una doble vivienda, con un *living* de doble altura, recámaras en el segundo piso y una cocina en el tercero. En el techo acondicionó una terraza y en el exterior instaló una escalera que





permitía el acceso al segundo piso desde la planta baja. Una maravilla. Dos años después concibió, en Vaucresson, en los alrededores de París, una villa con los principios que había esbozado. Estaba convencido de que la nueva era industrial requería de un estilo arquitectónico igualmente audaz. En esos años trazó La Villa Saboya, en Poissy, su obra maestra, de la que dijo: “es un verdadero paseo arquitectónico que, a cada paso, descubre perspectivas cambiantes, inesperadas y a veces asombrosas”.

EL IMPETUOSO QUE DESMELENÓ LA CULTURA

También por esos años fundó con Amédée Ozenfant la revista *L'Esprit Nouveau*, en donde hincó los cimientos de su famoso libro, un verdadero manifiesto, llamado *Vers une architecture*, “Hacia una arquitectura”, en 1923, que desplegó para las siguientes generaciones de arquitectos una perspectiva inédita.

En 1918 fundó y dirigió, con Ozenfant y Dermée, la revista *L'Esprit Nouveau*. Escribió “Tres consejos para arquitectos”, y los firmó, por primera vez, con “Le Corbusier”. Muchos recuerdan las primeras líneas: “Hay un nuevo espíritu, un espíritu constructivo, de síntesis, con una concepción clara. Hay muchas obras del nuevo espíritu, sobre todo en la producción industrial.”

Y añadía: “los grandes problemas de la construcción moderna serán resueltos por la geometría. El ingeniero, inspirado por la ley de la economía y conducido por el cálculo nos pondrá de acuerdo con el universo y logrará la armonía. La arquitectura —dijo lúcidamente— es el juego inteligente y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz”.



1914-1915

Presenta en el Proyecto Dom-ino, una unidad de estructura prefabricada de concreto armado.

1917

Funda en París la Sociedad de las Aplicaciones del Concreto Armado (SABA). Fija su residencia en la capital francesa y abre su primer estudio.

1920

La interpretación de las estructuras de concreto hecha por Le Corbusier constituye una de las aportaciones más innovadoras de la arquitectura del movimiento moderno. Cuando divulgó sus famosas ideas sobre la arquitectura y los principios a tener en cuenta en el diseño de un edificio de vivienda elige de un modo directo o indirecto al concreto armado como material de expresión. Según planteó:

- El edificio debe descansar sobre columnas de acero y concreto, dejando el espacio de la planta baja en su mayoría libre.
- En la cubierta, plana, se encuentra un jardín.
- El edificio, sustentado por una estructura de concreto armado, libera el espacio interior y permite cualquier tipo de distribución.
- La fachada queda libre de elementos estructurales, de forma que puede diseñarse sin condicionamientos.
- Se practican grandes ventanas alargadas en las fachadas para conseguir una profusa iluminación natural en el interior.

1930

Se casa con Yvonne Gallis, adopta la nacionalidad francesa y para entonces ya utiliza frecuentemente el concreto armado en sus obras. Perfecciona sus conocimientos en matemáticas y geometría. Piensa entonces que la arquitectura hecha con concreto armado exige un pensamiento lógico.

1928 a 1932

Le Corbusier y Pierre Jeanneret construyen la Villa Saboye, en Poissy, cerca de París, y el Pabellón Suizo en la Ciudad universitaria de la capital gala. La Villa Saboye (1929), paralelepípedo sobre “pilotis”, en el cual la distribución de elementos funcionales es enteramente libre, ofrece una ilustración perfecta de los principios según los cuales es interesante obtener diversidad cuando se admite por sistema constructivo un cubo absolutamente regido por columnas y trabes.

En el Pabellón Suizo la estructura de concreto armado, reducida a algunos pilares y trabes en planta baja que sostienen la estructura metálica de los pisos superiores, forma un pórtico acogedor que constituye una transición entre el interior y el exterior del edificio.

Éste es el punto de partida de una serie de obras en las cuales Le Corbusier interpretará libremente las posibilidades técnicas, arquitectónicas y plásticas del concreto armado, determinando una de las grandes tendencias de la arquitectura contemporánea. En adelante, el conjunto de su obra será la poética del espacio y la luz, sostenidas por el concreto.

Arrebatado, Le Corbusier hizo recordar a los arquitectos la importancia del plano, el volumen y la superficie, lo cual provocó enojo en la profesión.

Entre los edificios más conocidos de Le Corbusier destacan las viviendas para obreros en Pessac, cerca de Burdeos. El plano moderno de la construcción en acero y concreto... "es ahora un plano libre. Ya no se trata de muros que se cruzan en ángulo recto, formando piezas cuadradas que una puerta cierra y una ventana abre". También levantó, pero mucho más tarde, los pabellones en *la Cité Universitaire*, para estudiantes suizos en París, en donde descubrió al sol.

De los grandes proyectos que quedaron truncos destacan el Palacio para la Sociedad de Naciones (1927), esquema que posteriormente fue rechazado. Otro proyecto ambicioso, en 1931, fue el Palacio de los Soviet, tan espectacular como el anterior, pero que se levantaría en Moscú, justo frente al Kremlin y contrastando con él. Si se hiciera un recuento de las obras que Le Corbusier no llevó a cabo se duplicaría la lista de sus obras.

LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Después de 1940 Le Corbusier desarrolló el *modulor*, un sistema de proporciones armoniosas, pero no idénticas, que fue ideado para atender a la individualidad arquitectónica y aún así servir a la moderna producción masiva.

En 1946 fue invitado para unirse al grupo de arquitectos que levantó los edificios de las Naciones Unidas, en Nueva York. Después de la Segunda Guerra Mundial, finalmente, materializó su sueño de la ciudad vertical: el conjunto habitacional de Marsella, un bloque de viviendas con capacidad para 400 familias.

Sin embargo, su realización más ambiciosa fue el diseño y creación de los edificios principales de la nueva capital del Punjab, en Chandigarh, India.

Para muchos, la Capilla de Ronchamp, con sus formas escultóricas masivas y su increíble espacio interior en donde penetra una luz exprimida por pequeños

cristales, es una demostración de la presencia de Dios. No hay nada más espiritual que esa combinación de formas. También, el convento de Notre Dame de la Tourette, cerca de Lyon, ambos edificios de concreto desnudo, tienen una fuerza interior que llevan a este material a nuevas alturas.

Su obra en Estados Unidos, el Carpenter Center of Visual Arts, de Cambridge (aunque muchas de sus ideas para la sede de la ONU, desarrollada por Wallace Harrison, se llevaron a cabo, sólo este centro puede atribuirse como obra suya en suelo americano) es una de las últimas (1961-64). En esta obra, que traza como un paseo arquitectónico, une dos calles: "La construcción de este centro, con cristal y concreto 'es la mejor demostración de las teorías de Le Corbusier y revela muchas de sus ideas maestras; la compenetración entre espacio interior y exterior, el empleo de concreto sin recubrir, la rampa que enlaza dos trayectos por el tercer piso, pilares sustentadores para cada uno de los cinco pisos y partesoles'.

Durante los últimos 20 años de su vida, Le Corbusier trabajó frenéticamente, y ensayó nuevas búsquedas. Norbert Huse, en la biografía que le dedica, destaca que en los trabajos de los últimos años, el arquitecto vislumbra una transformación de las formas y carácter de los edificios. Se abandona en éstos, sobre todo en la plasticidad que informaba la tarea constructiva en los años 40 y 50 del siglo XX. Ya no utiliza pilares erguidos como si fueran esculturas, sino finos soportes, y en vez de cuerpos huecos de gruesos muros retorna a las estructuras ligeras. Hasta el concreto transforma su aspecto. En lugar de su aire compacto y moldeable, ahora acentúa su carácter cubriente. A diferencia de sus primeros trabajos ya no emplea formas geométricas elementales, sino motivos muy complejos..."

Le Corbusier se sigue manteniendo en la primera línea de la arquitectura internacional, incluso hasta mucho después de que en 1965, cuando miraba un plano, vio en una mancha el hilo suelto de la vida que se le iba. ☺

